

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

## DIARIO DE LA TARDE.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 12 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el extranjero: 20 rs. trimestre.—En Ultramar: 20 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, López, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

### PARTE EXTRANJERA.

En un momento de mal humor, la *Opinion nationale*, órgano del apreciable Príncipe primo, se olvida del papel que se le ha señalado en la comedia titulada «sentido verdadero del convenio franco-sardo», y echando mano a una escoba endilga a la *France* el siguiente escobazo:

«Los documentos diplomáticos, ciertamente que están en favor nuestro; pero los hechos están en favor mío. A vosotros os favorece la política oficial; pero la política real nos favorece á nosotros. Rayos vosotros las frases: nosotros nos rayamos los resultados.»

Suponiendo que á nuestros lectores les tendrá sin cuidado averiguar la manera con que se sacude el Sr. Lagueronniere este linternazo, vamos, con presencia del texto oficial de la sesión celebrada el día 3 por el Congreso de Turin, y en vista de gran parte del informe parlamentario relativo á la traslación de la capital á Florencia, á tomar lo que de una y otra cosa juzgamos más á propósito para la mayor honra y crédito del bonapartismo, y como prueba de la razón que asiste á la *Opinion nationale* para dar al Sr. Lagueronniere el escobazo que arriba dejamos consignado.

«Sesión del día 3 de Noviembre de 1864. Diario oficial del Congreso de Turin, número 941.

Petrucelli.—Quiero solamente pedir al honorable presidente del Consejo una explicación en un asunto cuya importancia juzgará la Cámara. El despacho capital de nuestro ministro Nigra ha sido calificado de falso por la prensa oficiosa y no oficiosa de París. También se ha dicho que el ministro imperial ha dado orden á su escudero en Turin para dar y pedir ciertas explicaciones á nuestro ministro de Negocios extranjeros.

Exijo para tranquilidad de nuestra conciencia, (¡Cuidado que habla quien además de diputado italiano fué uno de los autores de Poerio!) y por la importancia que da Europa á esta discusión, que se manifieste qué fundamento puede tener la nota de falsedad aplicada al despacho de nuestro embajador en París, el cual es persona que goza reputación de veraz. Pido, pues, que una palabra del presidente del Consejo consigne firmemente la verdad de cuanto ha dicho el Sr. Nigra.

Castellano.—Pido la palabra; porque tratándose una cuestión de orden... (Movimientos en distintos sentidos.)

Petrucelli.—¿Teneis miedo de que se vea claro?

Lanza, ministro de lo Interior.—Pido la palabra. Es tan grave el recelo expuesto por el honorable Petrucelli, que el ministerio juzga de su deber dar respuesta inmediata. Ante todo observaré que no parece regular que fundándose meramente sobre dichos de periódicos, se quiera poner en duda un hecho tan solemne como el realizado en esta ocasión por un plenipotenciario del reino de Italia.

Petrucelli.—Pido la palabra.

Lanza.—Además me parece bastante absurdo suponer que un plenipotenciario del reino de Italia pueda en una cuestión tan grave ocultar de algún modo la verdad, tanto más, cuanto que inmediatamente habría sido desmentido, primero por su Gobierno, y luego por los otros Gobiernos que hubieran intervenido en los tratos. Así, pues, juzgo por mi parte absurdas semejantes suposiciones. Pero si todavía, dicho esto, reclama el honorable interelante una contestación categórica, el Gobierno se la da negando que el despacho de que se trata contenga nada que no sea completamente verdadero. Si, todo el despacho dice verdad, y como verdadero ha sido reconocido por las dos partes contratantes (bien). Por consecuencia en esto ni cabe ni puede admitirse ningún género de duda.

Presidente.—Queda terminado este incidente.

Petrucelli.—Querria sólo ahora...

Presidente.—Si la Cámara cree oportuno que se siga hablando de esto, puede usar otra vez de la palabra el Sr. Petrucelli.

Petrucelli.—Quiero decir al señor ministro, que me ha dejado plenamente satisfecho su respuesta. Esta servirá para poner término á esa discusión que sostiene la prensa extranjera, tan ofensiva para nuestro honor nacional y nuestra diplomacia. También se deducen de la respuesta del señor ministro las consecuencias que se desprenderán del tratado. Después de las declaraciones que el Congreso ha oído, vamos descubriendo alguna luz en este caos diplomático.

Excusado nos parece decir que en efecto esta sesión arroja gran luz sobre el amasijo franco-sardo; pero por muy atentamente que mire, nadie conseguirá con esta luz descubrir en la política bonapartista un átomo de lealtad.

Pero todavía han querido los diputados de Turin clavar más en la picota al respetable Drouyn de Lhuys, y en el informe de la comisión encargada de examinar el proyecto de traslación de la capital se han despachado á su gusto, según se verá en los párrafos de dicho informe insertos más adelante.

En todos aquellos párrafos se desmiente más ó menos terminantemente al Sr. Drouyn de Lhuys y su cohorte periodística, pero en el párrafo cuarto con especialidad, cuando se dice que la comisión habría rechazado el convenio

sin vacilar en el caso que hubiera contenido algo que lastimase las aspiraciones de la nación ó si estableciese la menor modificación en el programa que están decididos á conservar intacto el Rey, el Congreso y la nación. Y por si alguien no recordase el tal programa, el informe le recuerda más adelante en el párrafo que empieza: «No, no renunciamos á Roma, etc.»

Dejaremos en paz hoy con su ignominia á los franceses que han sido autores ó cómplices en esa gran superchería conocida con el título de convenio franco-sardo, para lamentarnos, como españoles y como hombres de bien, de que haya un periódico español que, como *La Epoca*, en su número de anteayer, se manifieste cómplice de esta indignidad ó engañado por ella.

En los periódicos del último correo vemos varios indicios de haber sido concertado ya algo por ese Norte de Europa, á propósito de Italia.

Todos los periódicos oficiosos de Prusia declaran terminantemente que reportaría gran daño aún á los Estados protestantes la supresión de la soberanía temporal del Romano Pontífice, y manifestan que Europa nunca consentirá que el Papa quede abandonado en manos de Bonaparte, el cual aspiraría á servirse de él como instrumento político.

El gran duque de Toscana redacta una protesta contra el establecimiento en Florencia, de la corte piemontesa.

El conde Mensdorff, nuevo ministro de Negocios extranjeros de Austria, no sólo intima, como se había dicho explicando su nombramiento, sus relaciones con Prusia, sino que ha roto las hostilidades contra el liberalismo austriaco y se espera que en las primeras lanzas dará en tierra con Schmerling, patriarca allí de dicha secta.

Pero el mejor indicio es que todos estos hechos que dejamos apuntados se realizan ó anuncian despues de la llegada á Berlín de Alejandro II de vuelta de Niza.

### TELEGRAMAS.

TURIN, 7.

Cinco secciones de la Cámara han nombrado ya sus comisionados con instrucciones de conceder al Gobierno los medios necesarios para cumplir los compromisos del Tesoro, pero teniendo en cuenta la imposibilidad en que se halla el país de pagar con anticipación la totalidad del impuesto territorial de 1865.

PARIS, 9.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, á 00 0/0; el 3 exterior, á 00 0/0; la diferencia, á 41 1/2; la amortizable, á 00 0/0; el 3 por 100 frances, á 64-73; y el 4 1/2 á 92.

LONDRES, 9.

Los consolidados ingleses quedaban de 89 1/4 á 3/8.

Del informe presentado por la comisión del Congreso turines, encargada de examinar el proyecto de traslación de capital, tomamos lo que sigue:

«Si la Italia anunció solemnemente á la Europa un programa nacional, del cual su honor no le permite desistir en ningún caso ni en parte alguna, no hay que olvidar, sin embargo, que ese programa nunca fué aceptado por Francia y que constituye, por el contrario, en estos momentos al menos, un principio y un punto de partida divergente de las convenciones y de las ideas de la política francesa.

Esto sentado, es evidente que el Gobierno del Rey, al invitar al Gobierno imperial á entrar en negociaciones, no podía partir de aquel programa ni llamarle á discutir en este terreno. Esto no habría conducido á resultado alguno y habría roto las negociaciones ántes de que fuesen siquiera entabladas.

Por lo tanto, los que buscan en el convenio una satisfacción inmediata y positiva dada á las aspiraciones nacionales de Italia, relativamente á Roma, buscan lo que no se halla ni puede hallarse en él. Pero así como no se podía pedir á Francia que se colocase, en cuanto á las negociaciones, en nuestro punto de vista, tampoco podía Francia pretender razonablemente que Italia se colocase en el punto de vista francés, renunciando á su programa nacional.

Una desaprobación universal y una severa condenación no habrían tardado en herir al Gobierno que hubiera aceptado semejante posición ni por un solo instante. Teniendo en cuenta esta diversidad de posiciones y de miras, ha emprendido vuestra comisión el examen del tratado, resuelta á rechazarle sin vacilar en el caso en que hubiese reconocido una ofensa á los sentimientos de la nación y una modificación cualquiera al programa que el Rey, el Parlamento y el país están todos acordes en querer que se mantenga intacto: resuelta igualmente á recomendarle á vuestra aprobación en el caso en que, sin lastimar esas bases inalterables é indestructibles, pareciese aceptable y laudable bajo las demás aspéctos.

Ahora nos complacemos en exponeros los motivos que nos han hecho adoptar este segundo partido.

Las obligaciones impuestas á Italia por el convenio, están sobrado claramente expresadas y sobrado exactamente definidas para que puedan con algún fundamento autorizar la consecuencia y hasta las sospechas de que Italia renuncie por sí á sus aspiraciones hacia Roma.

No; no renunciamos á Roma; no renunciamos tampoco á ir á ella en el futuro. Renunciamos únicamente

te á ir allí por la fuerza. Pero esta renuncia no está de modo alguno en contradicción con nuestro programa nacional. Ella está, por el contrario, en perfecta armonía con la memorable orden del día 27 de Marzo de 1861, que la resumió y formuló felizmente y con todas las declaraciones posteriores de la Cámara.

Verdad es que en virtud del convenio ese programa que sólo era una resolución voluntaria y espontánea de nuestra parte, adquiere la forma y el carácter de una obligación tomada por un contrato y un compromiso internacional; pero esta diversidad de forma en nada altera la sustancia de la cosa, porque los motivos que nos trazaban esa línea de conducta pertenecen á un orden tan superior que la necesidad que de ellos se deriva no era menos imperiosa que la que resulta del convenio que examinamos.

En la opinión de vuestra comisión, el poder temporal no será irrevocablemente derribado y destruido sino por su impotencia, y la Italia está tanto y más interesada en esta experiencia fatal, cuanto parecen estarlo sus más ardientes adversarios.

Vuestra comisión cree superfluo insistir más en la demostración de que el tratado no menoscaba en nada las bases del derecho nacional, cuando más se limita á llamar la atención de la Cámara y del país sobre los documentos diplomáticos que se nos han comunicado con el convenio y en los que está sostenida constantemente la misma tesis y defendida con un raro talento y una energía que jamás ha flaqueado.

Pero si el convenio de 15 de Setiembre no tiene por objeto satisfacer ni el programa francés ni el programa italiano respecto de la cuestión de Roma, ¿cuál es, pues, su significación?

Vuestra comisión cree que esta significación resulta claramente del convenio mismo. Este ha tenido por objeto hacer cesar la ocupación francesa en Roma y arreglar las consecuencias de este hecho.

El convenio precisamente el asunto de estas negociaciones en estos límites, ha hecho posible una inteligencia entre los dos Gobiernos sobre la base de un principio de política común, esto es, del principio de no intervención.

Creemos igualmente superfluo apreciar extensamente todo lo que desde la cesación de la ocupación francesa tiene Italia derecho á esperar como efectos inmediatos. Únicamente diremos que el aplauso casi unánime con que la nación ha saludado la noticia de este acontecimiento, prueba bien que el sentido práctico que distingue admirablemente á nuestras poblaciones, ha sabido esta vez también apreciar con precisión y fijarse en el punto vital de la solución concertada.

Y realmente este hecho es la mayor satisfacción que Francia podía dar al honor nacional de Italia.

Los efectos inmediatos de la cesación de la ocupación francesa, son de diverso carácter y especialmente importantes en las relaciones de seguridad pública. En efecto, á nadie se le puede ocultar que, si por el convenio nos hemos comprometido á observar y respetar las obligaciones que el derecho de gentes impone á todo Estado hacia su vecino, ninguna especie de impunidad se ha extinguido de antemano en favor del Gobierno romano para el caso en que este se permitiese despreciar ó violar aquellas obligaciones.

En cuanto á los efectos más lejanos que deben ser producto lento si se quiere, pero en nuestro sentir inevitable de esas fuerzas morales en las que tenemos cada vez mayor confianza, las partes contratantes no podían ocuparse ahora de ellos y no sería cosa prudente ni cuerda hoy el quererlos anticipar.

El convenio en este punto ni establece ni prohíbe nada; de suerte que se conserva plena libertad de acción á Italia, la cual no tendrá más que hacer que tomar consejo de los acontecimientos para coordinarlos en conformidad á los fines de su política nacional. Bajo este aspecto también debe regocijarse Italia de una gran conquista; queremos hablar de la aplicación del principio de no intervención al Estado romano como á cualquiera otra parte de Italia, principio del que nos hemos constituido en defensores y guardianes nosotros mismos.

Por lo tanto, si, como lo cree vuestra comisión, la significación del convenio no envuelve derogación alguna de nuestro programa nacional, y si ese acto en sus efectos se conforma tan felizmente á los deseos, á los intereses y al honor de Italia, la aprobación que pedimos á vuestro patriotismo no podría ser dudosa.

Una enmienda propuesta por algunas secciones al art. 1.º tendía á caracterizar más vivamente el carácter provisional de la medida que traslada la capital á Florencia.

Aun cuando este deseo no esté en contradicción con las ideas fundamentales de la comisión, esta, sin embargo, después de un maduro examen se ha decidido á pasar adelante convencida de que el carácter provisional resultaba mejor de los hechos que de vanas palabras, y principalmente de la preferencia dada á Florencia sobre Nápoles y de la firmeza con que todos nosotros estamos decididos á mantener el programa nacional.

Hemos considerado además que podría ser peligroso abrir el camino de las enmiendas en un texto que el Gobierno casi ha transcrito literalmente de los actos internacionales, con los cuales conviene mantenerse en la más perfecta armonía á fin de evitar dificultades embarazosas.

Con fecha 1.º del corriente escriben de Nápoles:

«Ha llegado á esta capital el nuevo prefecto, señor Vigiani, y en seguida ha aparecido fijada en las esquinas una alocución suya dirigida á los habitantes, haciéndoles grandes promesas.

El Pópulo d'Italia del 30 y 31 del pasado ha sido recogido, el último número, por insertar un llamamiento á favor de las partidas garibaldinas que intentaron sublevar el Tirol italiano. A pesar de las recogidas, dicho periódico ha abierto una suscripción en sus oficinas para socorrer á los insurrectos, habiéndose nombrado también comités para allegar dinero con el mismo objeto. El círculo democrático de Nápoles, en una reunión extraordinaria, acordó por unanimidad la convocación de un gran meeting, en donde deben tomarse medidas para enviar refuerzos á los insurrectos del Friol.

Días atrás celebróse en el Jardín de invierno el undécimo congreso de los operarios italianos, al cual asistieron unos doscientos individuos; pronunciáronse largos discursos, acordándose, por último, que la duodécima reunión se verificara en Palermo. Antes de separarse los individuos mencionados, tuvieron un magnífico banquete en el salón de Montalivet, y allí, á pesar de la presencia de los gendarmes, se dirigieron brindis á Mazzini, á Orsini, á Garibaldi y á Italia.

La viuda del conde de Mariscalco continúa en la cárcel casi incomunicada, pues son muy raras las personas que obtienen permiso para verla. La salud de esta señora se ha resentido bastante de la impresión que le ha causado el verse encerrada en un sitio tan indecoroso.

Ayer fué preso un sujeto siciliano llamado Ritrosi, en cuya habitación se encontraron gran número de proclamas borbonicas.

Uno de estos días salió una partida de tropa á practicar un reconocimiento en las inmediaciones de Bosco Reale, en donde se suponía que se ocultaba el cabecilla Piloni con algunos partidarios; decíase que este jefe había desembarcado en la playa de Torre del Grecco. La tropa regresó sin haber descubierto á nadie.

El brigantismo toma incremento en Calabria. El cabecilla Corea atacó á los aduaneros de Soverato, obligados á encerrarse en el cuartel, y algunos días después desarmó un pequeño destacamento piomonte, contentándose con quitar las municiones á los soldados.

Refiriéndose á los proyectos de un meeting en Turin en favor de la insurrección del Véneto, dice un corresponsal turines:

«En la ocasión presente en que ocupan á la Cámara las cuestiones más delicadas, ha inquietado á las autoridades la idea que se agita entre algunos sobre la convocación de un meeting en favor de la insurrección véneto. He aquí el medio maquiavélico empleado para evitarlo: El impresor encargado de tirar los avisos para dicha convocación fué ganado, y se prestó á imprimir avisos de contra-convocación. Acusado este artista por sus correligionarios de ser un falso hermano, un traidor, él mismo ha publicado la excusa ó declaración siguiente: «Encargado de la publicidad relativa al meeting que debía haber tenido lugar hoy en el teatro Víctor Manuel por muchos obreros, y teniendo en cuenta el mal tiempo que hacia, distribuí avisos que anunciaban haberse diferido dicho meeting para el domingo.»

«Los abogados Brofferio y Broggio, como puede atestiguar Antonio Rossi, consintieron en este aplazamiento.»

«Mas habiendo acudido la multitud á pesar del mal tiempo y la lluvia que caía, ha tenido lugar un meeting preparatorio.—Turin 2 de Noviembre de 1864.—Firmado.—Marco Antonio Canini.»

Los dos iniciadores nombrados en la anterior declaración, lejos de prestarse á este subterfugio, publicaron las siguientes líneas: «Para contestar la carta de Marco Antonio Canini, sólo debemos manifestar que primero imprimí y publicó los avisos, y después vino á pedir nuestra adhesión á su extratagema.—Turin 3 de Noviembre de 1864.—Firmado.—Angelo Brofferio.—P. C. Broggio.»

### EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 10 DE NOVIEMBRE DE 1864.

En nuestros días se abusa intencional y escandalosamente de los nombres, dándoles una significación distinta, y aun á veces, diametralmente opuesta á la que tienen en realidad. Se llama *libertad* á la tiranía; *ilustración* á la barbarie; *progreso* al retroceso, y *teocracia* al imperio de la fe y la moral católica en nuestras almas.

Fijémonos en esta última palabra, confundida adrede por los políticos ímpios de nuestros tiempos.

¿Qué es *teocracia*? Su nombre mismo, compuesto de dos palabras griegas, lo está indicando: el Gobierno en que Dios es reputado único Soberano y legislador; el Gobierno en que el mismo Dios es inmediato autor de las leyes civiles y políticas igualmente que de las religiosas, y se digna también dirigir una nación en los casos no provistos por las leyes.

Segun esta definición, que tomamos de un diccionario y que creemos exacta, no se conoce en la historia otro Gobierno teocrático que el del pueblo judaico. Dos mil ochenta y tres años despues de la creación del primer hombre, y mil novecientos veinte y uno ántes de Jesucristo, viendo el Señor que las verdades reveladas á Adán y Noé se iban debilitan-

do en la memoria de las gentes y cundiendo la idolatría en todos los pueblos, quiso escoger uno como depositario de la verdadera tradición; y el elegido fué el pueblo de que Abraham era jefe y Patriarca. A este pueblo dictó las primeras leyes escritas por divina mano; leyes no sólo religiosas, sino políticas, de policía de Gobierno. Esta es la verdadera teocracia.

Cuando en el artículo de *La Epoca* que copiamos en nuestro número de ayer, leemos que este periódico no es amigo de la teocracia; que le repugnan tanto los Gobiernos teocráticos como los Gobiernos descreídos, y que un Gobierno teocrático en nuestro siglo se pondría en lucha abierta con la corriente de las ideas, con la sociedad y con la civilización moderna; que la teocracia es la tiranía, etc., etc., no podemos menos de reconocer que la palabra *teocracia* está tomada aquí en muy diverso sentido del que realmente tiene, ya tenido y debe tener; porque no queremos inferir á este periódico el atroz agravio de suponer que no es amigo del gobierno de Dios; que le repugna tanto el gobierno de Dios como el del diablo; que el gobierno de Dios es la tiranía.

¿Qué más pudiéramos desear los hombres, que ser directa é inmediatamente dirigidos por la sabiduría, bondad y justicia supremas de un Ser absolutamente perfecto, inmutable é infalible? Las naciones no podrían aspirar á mayor dicha; y al rechazarla *La Epoca*, comete un yerro material, no formal, dando á la palabra *teocracia*, no su verdadero sentido de Gobierno inmediato de Dios, sino otra significación que le ha dado el espíritu moderno.

Esta significación es muy conocida. Al contestar nuestro divino Redentor á la capciosa pregunta de los fariseos acerca de los tributos: *Dad á Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César*, separó perfectamente la potestad espiritual de la temporal, reconociendo la mutua independencia de ambas potestades. La sociedad moderna combate de dos maneras tan saludable doctrina: primera, limitando la esfera del orden espiritual, que Dios se ha reservado, y segunda ensanchando desmedidamente la del orden temporal que Dios ha encomendado á los hombres. Para menoscabar la acción de la potestad espiritual y autorizar las usurpaciones de la potestad temporal, ha inventado ese nuevo sentido de la palabra *teocracia*.

En el orden espiritual, en lo que es de Dios, está primeramente el dogma, es la moral, está el culto, está la disciplina eclesiástica; y el liberalismo encarnado en el espíritu moderno, donde no se atreve á combatir de frente la potestad eclesiástica ni el imperio del sacerdocio en lo que es del sacerdocio, llama *teocracia* al simple ejercicio de la potestad espiritual á la marcha natural de la Iglesia en quien aquella reside, y verificado este cambio de nombres, ya no tiene inconveniente en denominarse católico, pero enemigo de la potestad de la Iglesia y detestador de las bases constitutivas de la Iglesia, ni en proclamar que el imperio de la Iglesia en el orden espiritual es la tiranía. Por igual manera los liberales hipócritas, no osando atacar cara á cara al Catolicismo, le dan el nombre de *neo-catolicismo*, y en seguida dirigen al corazón de la Iglesia sus dardos envenenados.

Entendámonos de una vez y arranquemos la máscara á esos hipócritas. ¿Qué entendéis por *teocracia*? ¿El Gobierno directo é inmediato de Dios en el orden religioso y civil? Ese Gobierno se extinguió con el pueblo judaico. ¿El Gobierno de Dios en el orden puramente espiritual? Decidlo claro, y quedareis excluidos de la Iglesia. ¿La independencia del poder civil contra las supuestas invasiones del poder espiritual? No hay tal invasión, ni tales desafueros: lo que hay es desafueros é invasiones de la potestad temporal contra la Iglesia; lo que hay es que vosotros arrancais á la Iglesia la moral y la colocáis en vuestras asambleas; que convertís los Congresos en Concilios, los Reyes en Papas, los códigos civiles en cánones, y la tabla de los derechos del hombre y del ciudadano en artículos de fé y en las tablas del Decálogo; y luego, cuando la Iglesia reivindica sus derechos y reclama para Dios lo que es de Dios, así como ella da al César lo que es del César, vosotros, bien avenidos con la usurpación que llamais *preciosas conquistas del espíritu moderno*, salís gritando: ¡teocracia! ¡teocracia! ¡tirantía! ¡tirantía!

Esta es la verdad, como lo es que los únicos teócratas, en el mal sentido de esta palabra, son los liberales que quieren destruir el reino de Dios en nuestras almas y concedérselo á los hombres. Desde los primeros albores del liberalismo comenzó á desarrollarse esta tendencia. Los Principes alemanes que abrazaron en vida de Lutero la causa del protestantismo, fueron los primeros que impusieron á sus va-



sallos el yugo de la Reforma, los que abolieron el culto católico en sus Estados y se apoderaron violentamente de los bienes de la Iglesia. Enrique VIII de Inglaterra se hizo Sumo Pontífice en su pueblo, obligando a todos sus súbditos a separarse de la Iglesia católica. No todos los Reyes se atrevieron a tanto; pero los más tímidos y moderados quisieron ensanchar sus atribuciones con el nombre de regalías de la Corona.

La revolución fué también teocrática y tomó en sus manos el incensario para dirigir el humo de la adoración a una infame prostituta. Todos los Gobiernos liberales que han venido después de 1789, todos han sido sacrilegamente teocráticos; todos han puesto manos violentas en el Santuario, todos se han ceñido un día u otro la tiara y la corona, dictando a la vez leyes eclesiásticas y leyes políticas, el cetro en una mano y el báculo pastoral en la otra.

El liberalismo es hoy la teocracia de los tiempos modernos; el Gobierno de los cuerpos y de las almas, el Gobierno del orden político y del orden religioso: la teocracia sin Dios.

¿Queréis dogmas? El liberalismo os enseña el libre exámen, el liberalismo hace al hombre independiente de Dios, el liberalismo proclama, como decía Donoso Cortés, la inmaculada concepción del hombre.

¿Queréis moral? Ahí está el derecho nuevo, el sistema utilitario, el naturalismo.

¿Queréis costumbres? Ahí está la corrupción elevada a sistema, el regicidio aplaudido y recompensado, la conquista del oro puesta como último término de las acciones humanas, como símbolo del saber y de la virtud.

¿Queréis disciplina eclesiástica? Ahí está la constitución civil del Clero; ahí está el regalismo jansenista.

Todo, todo lo invade el liberalismo: el orden civil y el orden espiritual. No es la teocracia: no profanamos más tan augusto nombre: es el Gobierno de Satanás, es la democracia.

FRANCISCO N. VILLOSLADA.

Nosotros no hemos querido discutir, ni hemos discutido con *La Epoca* al hacernos cargo de sus últimos artículos sobre enseñanza pública. Meros expositores, no controvertistas, nos hemos limitado a poner delante de nuestros lectores el procedimiento liberal conservador de aquel diario, quien, después de confesar paladinamente la realidad y gravedad de los males denunciados acerca de tan trascendental materia, propone remedios cuya ineficacia salta a la vista. No nos hemos propuesto otra cosa.

Y debemos de haber dado en el blanco, porque ayer *La Epoca*, atenuando sus mismas confesiones, dice que para ella el estado de la enseñanza pública en España no es tal y tan deplorable, bajo el punto de vista religioso, como los diarios neo-católicos lo han pintado, y que por eso se limita a pedir precauciones e informaciones en lugar de medidas represivas de inmediata eficacia.

El periódico que tan prudente y mesurado se muestra en el particular, es el mismísimo periódico que arguyendo con los progresistas en el artículo suyo que ayer reproducimos, declara que—en la Universidad, es decir, en el desempeño de la enseñanza oficial y pública... se permite que ejerzan el magisterio los mismos que dirigen los periódicos democráticos, y a quienes seguramente no se dirigirá por nadie el cargo de amigos de la teocracia ni defensores de doctrinas ultranortonas.

En otro párrafo del mismo artículo, cual si quisiera *La Epoca* mostrar al liberalismo las dichas consecuencias de esta tolerancia, dice que—«toda nuestra juventud estudia á Hegel, á Victor Hugo y á Renan, mucho más que á los autores aprobados para la enseñanza universitaria».

Es decir, *La Epoca* no posee datos suficientes para aconsejar medidas represivas de inmediata eficacia, aunque le consta que hay cátedras dirigidas por demócratas anti-católicos, y que entre las consecuencias de esta tolerancia figura la de que nuestra juventud se envenene estudiando con privilegiado amor á filosofastros célebres por su impiedad.

No calza más puntos la lógica ni la conciencia de *La Epoca*. Y esto no hay que extrañarlo en un periódico que en su mismo número de ayer, publica un párrafo lamentando que los debates ardientes e impetuosos de las Cortes constituyentes retardaron en el espíritu de nuestro pueblo aquel indiferentismo que le hiciera admitir entre nuestras instituciones patrias la tolerancia religiosa, es decir, la proclamación del ateísmo oficial.

Dice *La Epoca* que lo que más ha escocido a los neo-católicos, y lo que más ha ocupado su atención es su juicio acerca del pernicioso influjo del neo-católicismo, y sus calificaciones de esta escuela. Por nuestra parte, ya ha visto *La Epoca* que hemos desdeñado soberanamente sus calificaciones y juicios, y que no nos hemos tomado el inútil trabajo de refutarla, convencidos como estamos de que, ó no había de entenderlos ó no había de quererlos entender, y no enteramente provistos, por otra parte, de aquel grado heroico de humildad que se necesita para responder á ciertos cargos.

¡Santo Dios! ¿Cómo habíamos de resignarnos á refutar en serio la acusación de que somos enemigos de la libertad, y que proscribimos la razón? Nosotros, que cabalmente enderezamos todos nuestros humildes esfuerzos á enfrenar los mortíferos extravíos de la demencia liberal, y á salvar á la libertad de la tiranía parlamentaria.

La razón y la libertad no peligran sino con periódicos que, como *La Epoca*, en fuerza de barajar lo bueno y lo malo, lo verdadero y lo falso, parando siempre en conclusiones funestas á la verdad y al bien, contribuyen tan poderosamente á matar la inteligencia y el sentido moral de los españoles.

*La Democracia* dice que «los clericales, sin duda como principio fecundo de economía política, tienen por dogma la perpetuidad de los pobres».

Y *La Democracia* no se engaña: los clericales que tienen por dogma cuanto se contiene en el Evangelio, sostienen que, á pesar de todas las economías políticas del universo, la perpetuidad de los pobres será un hecho mientras el mundo sea mundo.

El que sabe más que todos los economistas y demócratas nacidos y por nacer, lo ha dicho:

«*Pauperes enim semper habebit vobiscum; me autem non semper habebit.*» (Evangelio de San Juan, c. XII, v. 8.)

Si el escribidor demócrata llama á esto desconocer el movimiento científico debido á los trabajos de las escuelas escocesa y alemana, los clericales nos hallamos muy bien con nuestras faltas de conocimientos, seguros de que, sabiendo lo que sabemos por haberlo aprendido en la fuente del verdadero saber, nos conceptuamos más ilustrados, á mucha, á muchísima mayor altura de ilustración que los que nos llaman, sin duda por saber de castellano y de cortesía tanto como de doctrina cristiana, ignorantes y brutos.

Y puesto que *La Democracia* pretende demostrar con tan profundas y católicas afirmaciones que sus hombres son los que únicamente están en disposición de dirigir á la juventud, nosotros, los clericales, ya que no podemos contrariar, de hecho, sus ilusiones, les decimos lo que el Salvador: *Vae vobis Phariseis qui diligitis primas cathedras in Synagoga, et salutationes in foro* (San Lucas, cap. XI, vers. 43).

*Las Novedades* llama hoy al Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo, «falso ministro de un Dios todo paz y caridad».

*La Nación* abogaba ayer porque se estableciera la libertad de cultos en España.

No sabemos para qué necesitarán los progresistas la libertad de cultos.

No habían de disfrutar con ella de más libertad, no habían de poder ser más cínicos y deslenguados para tratar á cosas y personas sagradas: no habían de disfrutar mayor impunidad que la que, faltando para ello á lo estatuido en las leyes, les otorgan los Gobiernos que mandan á nombre de una Reina Católica: ¿para qué pues la necesitan? ¿para qué la piden?

Como no sea por temor de que algún día pueda venir un Gobierno que no quiera ver impávido conculcar las leyes, y no lo alcanzamos. Lo que es hoy, desgraciadamente, si no hay libertad de cultos, hay la desvergüenza en los revolucionarios, y la justiciable apatía en los Gobiernos, que basta poder calificar de gollaría aquella exigencia.

Esta es la verdad, la triste y desconsoladora verdad.

#### MUSEO CONTEMPORÁNEO.

«Pigmeo en sus propósitos, pequeño en sus pensamientos, gigante y coloso sólo para escarnecer los principios y corromper las conciencias, incapaz de toda idea fecunda y de todo pensamiento levantado; frío, indiferente, descreído, constante y sumiso servidor de todos los partidos, verdadera calamidad pública, según le designa á voz en grito el imparcial acento de la nación, voz más autorizada que la de Espronceda, es una de las más rebajadas figuras de nuestra historia política».

Faltaríamos, sin embargo, á un sentimiento de alta imparcialidad si no confesáramos que encontramos en él algo de divertido, y es su loco afán de levantar sobre las móviles casillas del presupuesto, el gigantesco peso de una situación tan halagüeña para las personas, como funesta para las ideas.

«Ece homo.» Este retrato es ni más ni menos que del señor Posada Herrera hecho por *El Contemporáneo*.

¿No continuará la colección? Estos trabajos, hechos por los diarios de la escuela, nos son utilísimos por la autoridad que les da su procedencia.

¿Qué no nos dirían los pintores de hoy si nosotros les hubiéramos antecedido en el exponer obras análogas?

¡Ah ilustre Donoso! Comprendemos el espectáculo que tendrían ante tu vista, la situación en que estaría tu estómago viviendo como tuviste la desgracia de que te aconteciera entre tales modelos y tales artistas.

Y siguen las gracias de los muchachos formados por los textos vivos:

Dice *Las Novedades*:

«Parece que algunos estudiantes de la universidad de Sevilla tenían ajustado en 100 rs. al verdugo para que quemase la Real orden sobre instrucción pública en un patio».

El verdugo no sabía lo que iba á arrojar á la hoguera, y hubiera sin duda alguna llevado á efecto su comisión á no ser por algunos estudiantes más impacientes, que le advirtieron lo que iba á hacer, y esto dió lugar á que se negase por temor á la autoridad.

De modo que ya no se contentan con sentarse pro tribunali á juzgar al señor ministro de Fomento: ya necesitan ocupar al verdugo con su excelencia.

¡Qué gran posición, Sr. Alcalá Galiano!

*La Discusión* no accede á la súplica que ayer le dirigimos de que negase la existencia de la tertulia socialista de la calle de la Justa bajo la firma de su redactor el Sr. Nougues.

A *La Discusión* le importa poco que nosotros rectifiquemos ó no nuestra noticia, primero «porque después de todo, en nada ha de perjudicarle la denuncia del diario ultramontano»; y segundo porque sabe «que, mal que nos pese, todo español tiene el derecho de discutir en su casa cuanto le parezca conveniente, siempre que se atempere á las prescripciones legales».

A nosotros, por el contrario, nos importa, y mucho, consignar el hecho, precisamente porque sabemos que «en nada ha de perjudicarle nuestra denuncia», y porque dudamos que la tertulia socialista «se atempere á las prescripciones legales».

Cuando de aquí á quince años, si antes no tira el diablo de la manta, salgan los socialistas haciendo de su reunión de la calle de la Justa el alarde que los demócratas hicieron el año último de su reunión de la calle del Prado en 1848, entonces no tendremos nosotros el remordimiento de haber, por esa prudencia, muy parecida á la cobardía, callado y dado ocasión á que germinase tal semilla.

En nuestro puesto estamos, cumpliendo con nuestro deber, sin temor ni contemplaciones, olvidándonos al hacerlo, no sólo de los demás, sino hasta de nosotros mismos.

*La Democracia* es más franca que *La Discusión*. En un párrafo en que enumera las delaciones que dice hacíamos en nuestro número del lunes, consigna lo siguiente:

«*Delata, en fin, á unos cuantos ciudadanos que, en virtud de su indisputable derecho, se han reunido, según dice EL PENSAMIENTO, en una casa particular.*»

Vamos; no todo había de ser misterios. El Sr. Grajall, redactor de *La Democracia*, es más franco que el de *La Discusión*, Sr. Nougues.

Escribió ayer *La Democracia* estas líneas: «Continúan los periódicos neo-católicos excitando al Gobierno para que dé el golpe de Estado en la enseñanza. Al ver que amenazó y no dió, le conjuran para que consuma su obra. La verdad es, que nunca han hablado con tanta razón. Sentar premisas neo-católicas, y no sacar sus consecuencias, es una veleidad más del Sr. Galiano, una apostasía más unida al largo catálogo de sus apostasías».

Sobre las cuales dice hoy lo siguiente *La Razón Española*:

«Puede decirse más? Cuanto esto se escribe en las columnas de un periódico dirigido por un catedrático de la Universidad Central, y el ministro de Fomento calla, los comentarios son inútiles».

En efecto, el Sr. Alcalá Galiano nos va á dar el espectáculo de verle echado de su poltrona por los muchachos dirigidos por algunos de los encargados de educarlos.

Y á propósito de muchachos y de textos vivos, dice *La Correspondencia*:

«Si los informes que se nos dan no son inexactos, continúan las gestiones por parte de ciertas personas para inducir á los estudiantes á que tomen parte en manifestaciones orales y por escrito en contra de la circular sobre enseñanza. No podemos creer que estas personas estén revestidas del carácter que se nos indica, ni creemos que los estudiantes se dejen arrastrar á un camino en el que sólo podrán hallar disgustos para sus familias, y riesgos para su porvenir».

¿Se van enterando *El Diario Español* y *El Reino* (su copista), de que á pesar de aquello... de la digna actitud, etc., etc... son catedráticos los excitadores de los chicos?

Cuando *EL PENSAMIENTO* dice una cosa, siempre sabe por qué la dice.

Al leer *El Contemporáneo* de hoy, órgano reconocido del ministro de la Gobernación y del de Estado, no han podido menos de agolparse á nuestra imaginación varias reflexiones dolorosas.

Vemos en primer lugar por el primer artículo del citado periódico, que comprendiendo mal ó no comprendiendo en concepto alguno la altura en que deben colocarse los Gobiernos, se lastima y querella de la conducta de las oposiciones, no tanto por el daño que estas hacen al orden social atacando sus principales fundamentos, como por la obligación en que ponen al Gobierno de reprimir tan perniciosos ataques.

Esto, repetimos, es cosa triste. Nosotros creíamos que los Gobiernos tenían otra cosa que hacer que quejarse de las oposiciones, cuando estas se salen del círculo de las leyes. Porque si los progresistas, según dice *El Contemporáneo*, faltan á ellas, deber es del Gobierno castigarlos, y deber del diario ministerial que lo defiende reclamar con energía el castigo, en vez de ponderar lacrimosamente su culpable tolerancia.

Los móviles de esta conducta por parte del Gobierno y de sus órganos son más tristes todavía. Uno y otros proceden así dejándose llevar de un pueril alarde de liberalismo, cuyo espíritu funesto los posee en grado suficiente para hacerlos escépticos, mas no lo bastante para que se decidan á aceptar la revolución en todas sus consecuencias. Les importa poco que la sociedad se desmoralice; pero quieren que se conserve hasta el punto de que sean ellos y no los revolucionarios quienes hayan de presidirla.

Sólo así es como se comprende el ridículo propósito de querer atajar los progresos de los demodores, sin poner la mano en los instru-

mentos que para la demolición emplean. Si ellos revolucionan y demuelen por medio de la imprenta socavando con ella los fundamentos de la Religión y del Trono, ¿cómo se ha de obtener resultado alguno mientras que se tolera que la imprenta prosiga socavando? Pero *El Contemporáneo* y sus hombres han cometido la imprudencia de divinizar la imprenta, y luchando ahora entre la resolución de moderar el culto á su propio ídolo, y la de resignarse á que otros adoradores del mismo los destruyan, incurren en la candidez de esperar que todo podrá conciliarse acudiendo con tiernas quejas á sus adversarios.

*El Contemporáneo*, no obstante, ya empieza á conocer que semejante recurso es estéril. Los adversarios del Gobierno, los revolucionarios sin máscara y sin restricciones, le hacen ver arreciando sus ataques, que el camino de la tolerancia culpable sólo conduce al incremento de los excesos. *El Contemporáneo*, por consiguiente, empieza á dejar la súplica para echar mano de la amenaza, y en el mismo artículo en que ensalza la tolerancia mal correspondida con que el Gobierno trata á los periódicos conculcadores del orden social, concluye con los dos siguientes párrafos que son al propio tiempo una confesión de que el Gobierno no cumple con el más alto de sus deberes, y un desengaño del *Contemporáneo* con respecto á la imprenta por el divinizada.

Dice así *El Contemporáneo*:

«El Gobierno no podrá contemplar impasible que la prensa y las oposiciones, en el vértigo de sus luchas y en el arrebatado de su descontento y de sus resentimientos, dirijan irrespetuosamente sus alevosas armas hacia objetos venerandos y respetables que la Constitución declara inviolables é indiscutibles».

«Un alto é imprescindible deber le ordena tener á raya tales excesos y no descuidar un momento por el brillo y el enaltecimiento de aquellas instituciones que están encamadas en la historia y en el sentimiento público, que simbolizan todas nuestras glorias y todas nuestras libertades, toda nuestra grandeza».

Triste cosa, repetimos, es ver en un diario ministerial que la defensa de objetos venerandos por parte del Gobierno no se promete por amor á los objetos mismos, por la convicción del daño que se hace á la sociedad con tan punibles ataques; sino en vista de que el partido progresista, á pesar de todo, continúa retraído, y cada día va cobrando más cañiño y haciendo más imprudente gala de su desatentada conducta. ¿Se podrá fiar, por consiguiente, en que promesa semejante, aun siendo arrancada á menos por altos intereses del bien general que por el egoísmo, se verá cumplida?—Mucho lo dudamos; en primer lugar, porque no son de fiar los que tal prometen; y en segundo porque la prensa aludida no parece que hace gran caso de tales amenazas.

*El Contemporáneo* y sus hombres, sin embargo, pudieran escarmentar de las consecuencias de su propia conducta en cabeza propia. La imprenta por ellos divinizada, fulmina contra ellos rayos y centellas injuriosas, en los ratos que vaca á la tarea de combatir la Religión y el Trono. Hoy se queja de esto amargamente *El Contemporáneo*, y haciéndolo por cierto de modo que, con sus excesos mismos, prueba evidentemente que la imprenta más bien exige represión que consideraciones.

Véase aquí lo que dice *El Contemporáneo* acerca del Sr. Posada Herrera, y júzguese cuán triste será la situación de un país en que así se expresan los diarios del Gobierno:

«Pálido, como la envidia que le sorree las entrañas, alto, angustoso, estrecho, de facciones finas, labios imperceptibles, ojos diminutos y vivos, cráneo pequeño, achatado y reluciente, cuando el Sr. Posada Herrera se levanta en los escaños de la Cámara, produce esa sensación repulsiva que experimentamos al ver la cabeza triangular de un reptil que asoma por entre las piedras que le sirven de escondrijo. Su voz es ágría, chillona, desahogada; hay en sus inflexiones algo del áspero silbido de la vibora, algo del graznar de la corneja. Rastreo en el estío, desaliado en la frase, con malicia en vez de sabiduría, con astucia en vez de prudencia, ora receloso y humilde hasta lo repugnante, ora atrevido y provocador hasta la fanfarfona, hiere siempre á traición: á los ministerios amigos dentro de su seno, á los progresistas en minoría desde el banco azul. Descompóngase á Meisfóteles y á Maquiavelo, quítese todo lo grande que puedan tener estas figuras, todo lo de imponente, lo de hermosamente terrible que en ellas se encuentre, y de la escoria, de ese repugnante residuo de pasiones mezquinas, de astucia medrosa, de razonamientos sofísticos, de doblez é invertebrados odios, de todo ese fango amasado con miel y con baba, si Posada Herrera no existiese, un enemigo de nuestro país podría formar otro absolutamente idéntico».

Ahora bien: si vuestro liberalismo tan decantado conduce á esto, si para esto queréis la libertad de imprenta, si siendo eminentemente liberales obtenéis y dais tan tristes resultados, ¿no es verdad, lectores, que hay que convenir en que, además de otras muchas cosas, es grandemente indecente el liberalismo?

Nos dice *La Iberia*:

«A *EL PENSAMIENTO* le ha llamado mucho la atención que *La Iberia* publique en la sección de fondo las noticias políticas de Portugal».

Deba empezar á extrañarse por el título de nuestro periódico, porque lo uno es consecuencia de lo otro».

La verdad, no tenemos rubor en confesarlo; habíamos durante algún tiempo creído que la conspiración de los progresistas contra Doña Isabel II y su dinastía, no era tan antigua como la vida de *La Iberia*.

Habíamos nosotros llegado á entender, no sabemos por dónde, que cuando su fundador concibió la idea de publicar y bautizar *La Ibe-*

ria, no entraba en sus planes lo que hoy suponemos, y de que quieren sacar partido sus continuadores.

Pero, «puesto que lo dijo Blas, punto redondo».

Conste, pues, que hace hoy cerca de doce años que los progresistas están conspirando contra Doña Isabel II.

Dacia anoche *La Correspondencia*:

«Ha sido separado de su cargo el profesor de la universidad de Sevilla D. Juan Francisco Muñoz».

Como esta noticia dada así á secas, en las circunstancias actuales, pueda ser interpretada por alguien en sentido desfavorable al respetable y católico profesor de teología á que se refiere, creemos deber copiar, por más que en él haya alguna falta de exactitud, el siguiente párrafo de *El Porvenir* de Sevilla.

«No es cierto lo que se ha dicho estos días de haber sido separado de sus cátedras de teología, que hace tantos años desempeña en esta universidad, los entendidos profesores, señores Muñoz y Rul, pues lo que ha ocurrido es que de Real orden ha sido nombrado catedrático supernumerario de la misma facultad en esta escuela, D. Francisco García Camero, Canónigo magistral de Cádiz, quien, por incompatibilidad evidente, no podrá tomar posesión de su nuevo cargo, y siguen en los suyos respectivos los señores Muñoz y Rul, nombrados por S. M. hace 18 años».

Ocupándose *La France* en juzgar la actitud en que se ha colocado nuestro Gobierno en la cuestión del Perú, censura indirectamente, y á vueltas de algunas frases que parecen favorables, las excesivas contemplaciones tenidas con los peruanos:

«La pequeña república americana, dice, después de haber ofendido gravemente á España, no tenía pedir todavía una satisfacción, y reclamar el abandono de las islas Chinchas por las tropas españolas. ¡Ya más léjos: quería que se saludase su pabellón previamente á toda negociación».

Era evidentemente añadir una nueva ofensa á la primera que motivó el conflicto entre los dos Gobiernos. España no podía tolerar semejante actitud de parte de la república peruana, y se ha decidido á adoptar contra esta última las medidas que le dictaba el sentimiento de la dignidad nacional herida.

Algunos periódicos de Londres levantan el grito contra la energía del Gobierno español. Pero estamos convencidos de que si Inglaterra hubiese sido la nación ofendida, «hubiese obrado con más prontitud y con menos miramientos que España».

¿Quién duda? No sólo Inglaterra, que destruye una ciudad por una ligera ofensa hecha á un súbdito inglés, sino cualquiera nación que tenga en algo su honra y su dignidad, hubieran ya obtenido una satisfacción cumplida. ¿Qué ha hecho el mismo Gobierno francés por el asesinato de uno de sus nacionales en Marruecos? No queremos recordarlo, para no poner más de relieve nuestra vergüenza, ó, mejor dicho, la de nuestro ministro de Estado.

Para coronamiento de la obra de los peruanos, ha quedado completamente desmentida la noticia de la venida del Sr. Barreda á Madrid: los términos en que lo anuncia *La Correspondencia*, no pueden ser más explícitos:

«Las noticias más autorizadas, dice, dejan reducido á cero todo cuanto han dicho los periódicos sobre la venida á España de un enviado del Perú. Es cierto que el Sr. Barreda, emisario de aquella república, ha querido hablar de la cuestión con España, con el señor Pacheco en París, pero habiendo manifestado nuestro embajador en Roma que él no podía entrar en conferencias con el Sr. Barreda, este, que por lo visto no trae poderes para dirigirse á Madrid, parece que ha renunciado á venir á esta corte».

Las últimas noticias de Valencia son las siguientes:

«VALENCIA, 9».

El gobernador regresó á esta ciudad y ha mandado salir á los hombres y dependientes del ayuntamiento para que trabajen en los pueblos inundados, pues los trabajadores de estos se niegan á ello.

Las noticias que van llegando de los pueblos de la ribera son tristísimas; pero no se tienen aun detalles exactos, por la dificultad de las comunicaciones.

Las autoridades preparan toda clase de medios para auxilio de aquellas desdichadas poblaciones, algunas de las que son únicamente un montón de ruinas.

El lunes á las once y media de la mañana salió de aquella ciudad el Excmo. señor Arzobispo de la diócesis, en dirección á los pueblos que están sufriendo los terribles efectos de la inundación. El señor gobernador del Arzobispado ha dispuesto que en todas las iglesias se celebren rogativas por tres días consecutivos, con exposición del Santísimo Sacramento por mañana y tarde, dando principio en el de hoy.

S. E. Ilmo., antes de dirigirse á los citados pueblos, ha destinado 2,000 reales de su bolsillo particular para la compra de panes, que se debieron distribuir entre las familias más necesitadas de aquellos».

He aquí un hermoso rasgo de caridad que refieren los diarios valencianos:

«A las siete de la noche del día de anteayer, en medio del huracán y la tormenta que agitaba las crecidas olas del mar, y mientras buscaban en él refugio algunos buques atribulados, vino á dar enfrente de la desembocadura de nuestro río, junto al pueblo de Nizareth, un laúd de esta maticula, quedando empujado. Allí permaneció durante la noche, habiendo bajado á tierra su patron, y quedando en él sus tripulantes, que lo eran cinco hombres y un niño de corta edad. En la madrugada de ayer se puso á flote la embarcación, que durante la noche estuvo haciendo agua; mas á los pocos momentos se sumergió de nuevo, quedando los tripulantes agrupados y asidos junto al palo mayor, que sobresalía tan sólo con las bordas, aguardando allí en su espanto la muerte, que venía á arrollarlos entre la impetuosa corriente del río y el choque de las embravecidas olas.—El sitio era harto peligroso para esperar auxilio humano; sólo Dios podía salvarlos, donde humanamente no se podía llegar. Pero hay hombres superiores á todo peligro. Aquellos naufragos son las víctimas que van á



ser inmoladas al Dios de las tormentas, á la vista de mil espectadores, y ¡ay del que intente salvarlos sin ser ciego compañero en el próximo sacrificio!

Un arrojado marino, Francisco Sanchez y Mañiques, oye en su alma el grito de salvacion; llama á cinco compañeros, y se lanza al socorro del peligro en un pequeño laúd de recreo de la propiedad de don Manuel Cubells.

Más de mil espectadores se llenan de estupor al ver aquellos hombres. Era imposible situar el pequeño laúd cerca del que estaba á pique; la corriente lo impedía; el choque era mortal é inevitable; pero la maniobra era tan inteligente como arriesgada. Y al fin, llega al medio de la corriente, suelta su cable, y Sanchez llega con los suyos al lado de los naufragos. Un cable atado á la cintura los trasborda uno á uno. El penúltimo fué un niño. El último se queda solo, vé el peligro, no puede esperar, se arroja al agua, ase la barca salvadora y resbala. Envuelto entonces entre las olas, da contra el buque hundido, asándose de su borda y llegando otra vez al mástil donde estaba. El pequeño laúd aun le espera y le salva; y los hombres generosos que ennoblecen la humanidad, depositan en tierra, entre lágrimas y bendiciones, aquellas víctimas arrancadas á la tormenta para sus pobres familias.

Ayer tarde á las cuatro se reunió el Consejo de ministros en la presidencia, y en él, según *La Correspondencia*, se ha ocupado de los medios que deberán emplearse para remediar los desastres de que está siendo víctima la provincia de Valencia.

Se están haciendo algunas obras de reparacion en el palacio de la Reina Cristina en Aranjuez, anuncia *La Correspondencia*, y se han dado las órdenes oportunas para que se activen estas obras y se amueblen las habitaciones, con el objeto, según ha oído, de trasladarse á él la primavera la Reina madre, después de pasado el invierno en París.

Ya está asegurado el pago del semestre de la deuda interior y exterior, cuyo cupon cumple en 31 de Diciembre próximo.

Dice un periódico que ayer llegó al Banco de España la primer remesa del metalico importado de Francia á consecuencia de la negociacion hecha por el señor Salamanca.

*La Correspondencia* publicó anoche estos tres párrafos:

1.º Hoy se ha dicho por Madrid, hasta entre los ministeriales, el rumor de que el conde de Puñonrostro será á un mismo tiempo gobernador civil y corregidor. A pesar de estos rumores nosotros seguimos creyendo que, como no sea por la voluntad del mismo interesado, el señor Gutierrez de la Vega no dejará el puesto que tan dignamente desempeña y en el que goza de toda la confianza del Gobierno.

2.º «Se ignora aún cuándo tomará posesion y jurará el cargo de alcalde-corregidor de Madrid el señor conde de Puñonrostro. Los señores concejales que han de acudir á este acto no tienen noticia de cuándo se verificará.»

3.º «Esta noche, en la fonda del Cisne, obsequiarán al señor duque de Tamames los concejales que

componen el ayuntamiento de esta corte con un espléndido banquete. El objeto de este convite es el de despedirse de su digno jefe y mostrarle el sentimiento con que han visto su dimision.»

Dice *El Independiente*:

«Ha sido declarado cesante el Sr. García Pego, gobernador de Zaragoza. Parece que el Gobierno preguntó por telegrama al Sr. Pardiñas si aceptaría el mando de aquella provincia, y que habiendo contestado en sentido negativo, se piensa reemplazar al señor García Pego con un brigadier de infantería.»

Dice *La Epoca*:

«Se ha dicho, aunque no podemos afirmar la noticia, que el Sr. D. Fernando Rivas, senador del reino y una de las personas que desde 1832 vienen apoyando la política que *La Epoca* defiende en la prensa, ha sido nombrado corregidor, sin sueldo, de Sevilla.»

Creemos que el Gobierno no anda acertado con hacer este nombramiento, si en efecto se realizan las noticias de *La Epoca*.

Y le creemos así, por lo que *La Epoca* dice respecto á las opiniones políticas del candidato, que en efecto son sinónimas á las de *La Epoca*, y por ello completamente antipáticas en Sevilla; y además porque el Sr. Rivas es ó pretende ser jefe de una fracción pignea, que hace tiempo está en lucha con los elementos más poderosos que hay en aquella ciudad y ante los cuales ha tenido que hacer una retirada bien deslucida por cierto en las últimas elecciones municipales.

Con el nombramiento de tal corregidor, el Gobierno no conseguirá su objeto, y saldrá de las elecciones de Sevilla con las manos en la cabeza.

No olvide nuestro pronóstico.

Este párrafo tambien es de *El Independiente*:

«El Sr. Fabié ha marchado (á Sevilla) con el objeto de presentar su candidatura, apoyada por el Gobierno, y contra la del Excmo. Sr. D. Manuel Moreno Lopez, en el distrito del Angel de aquella capital.

Segun nuestros informes, esta decision contribuirá bastante á que el Gobierno sea derrotado en aquel distrito.»

En *La Epoca* de anoche leemos la siguiente noticia:

«Dícese que en la sesion celebrada hoy por el Consejo de Estado se ha preguntado por algun señor conde si la separacion del oficial Sr. Hernandez Escalera estaba hecha con arreglo á la ley constitutiva de aquel alto cuerpo, y que consultada esta, aparece que, en efecto, no se ha faltado á ninguna prescripcion legal.»

En efecto, para separar al citado oficial se ha cumplido lo que dispone el reglamento de aquel cuerpo, que es oír al presidente.

Y como el Gobierno no tiene obligacion más que de oír al presidente del Consejo, creemos que pierde el tiempo el interesado, si, como dice hoy un periódico, reclama por la via contenciosa contra la determinacion que lo ha dejado cesante.

Repicar y andar en la procesion sólo se ha visto en los tiempos de Vaumonde.

El brigadier Milans del Bosch ha hecho dimision del

cargo de gobernador militar de Gran Canaria, y ha pedido su cuartel para Madrid.

Dice *El Eco del Pais* que está acordado el nombramiento de varios senadores, y cita entre los procedentes del partido progresista á los siguientes:

El teniente general D. Narciso Ametller, D. Manuel Mateu, D. José Barona, D. N. Campuzano, D. José Arias Uriá, D. Miguel García Camba, D. Fernando Corra li, D. Mauricio Greda, D. Miteo Casado.

¿Y el Sr. Lopez Grado?

Se proyecta por algunos estudiantes fundar una asociacion de socorros mútuos y establecer premios para Memoria científica y literaria. Dicha asociacion tendrá su órgano en la prensa, y muy en breve aparecerá el periódico *El Eco Universitario*, que será dirigido por D. Ramon Torres Muñoz de Luna, profesor de química de la facultad de ciencias.

Nos parece muy bien este pensamiento, y tenemos la confianza de que bajo la direccion del Sr. Torres Muñoz de Luna, no se desnaturalizará haciéndole servir á fines diversos del de su institucion.

Ha sido nombrado Canónigo penitenciario de Guadix, en virtud de oposicion, el Sr. D. Francisco Juan Soto, dignísimo Prior párroco del Sagrario de Jaen.

Anteayer á las tres de la tarde el Sr. D. Hermenegildo Coll de Valdemia tuvo la honra de despedirse de SS. MM., quienes le recibieron con las más lisonjeras muestras de benevolencia, alabando mucho su sermón predicado el 1.º del actual en la Real capilla, recordándole con gusto el que le oyeron en Monserrat y celebrando su bello colegio de Mataró.

El Sr. Coll de Valdemia salió muy agradecido de la bondad de SS. MM.

S. M. ha aprobado las propuestas que para la provision de los curatos vacantes en las diócesis de Jaen y Pamplona elevaron los Ilmos. Prelados respectivos, y nombrado á los que ocupan los primeros lugares en las ternas.

Hoy publica *la Gaceta* las listas.

El digno y celosísimo señor Cura párroco de la de San Luis de esta corte distribuyó el día de la festividad de Todos los Santos y siguientes, gran número de prendas de ropa de abrigo á ciento cincuenta pobres de su feligresía. No es la primera vez que en este año reciben los feligreses pobres pruebas análogas de la caridad de su buen pastor; hace algunos meses que se repartió otra limosna semejante y en los días de Carnaval, Semana Santa, Corpus Cristi y San Luis, Obispo, recibieron un socorro en bonos de comida.

Al dar cuenta de tales hechos que conviene se conozcan para consuelo y estímulo de las buenas almas, no es nuestro único propósito elogiar el proceder del reverendo señor Parroco mencionado, cuya modestia de seguro quedaria ofendida, sino el de hacer constar que en medio de la impiedad y el egoismo que por todas partes se respira no faltan almas piadosas, como alguna que contribuye con limosnas para los pobres de la parroquia de San Luis, realizando el consejo del Evangelio que encarga que no sepa la una mano lo que la otra hiere.

**De Real orden se ha dispuesto que** el general, los jefes y el capitán nombrados por Real decreto de 27 de dicho mes, director y profesores para la educacion militar del Principe de Asturias, disfruten en sus nuevos destinos el sueldo entero de sus respectivos empleos, el primero como general empleado, y por consecuencia se le abonarán las raciones que le correspondan: los portenientes á ingenieros, estado mayor y artillería, como supernumerarios en sus respectivos cuerpos; y los de infantería y caballería figurarán en las nóminas de comisiones activas del servicio de este distrito para el percibo de sus sueldos.

**Se anuncia una gran promocion** militar, en la cual, según se dice, serán nombrados capitanes generales el baron de Meer y el Sr. Zarco del Valle; tenientes generales los que estén dentro de determinadas condiciones, y mariscales de campo y brigadieres, corriendo las escalas, no sabemos si por orden de antigüedad, ó por eleccion: entre los mariscales de campo con mando, que se cree van á ascender, se cita el nombre del Sr. Fernandez San Roman, capitán general de Castilla la Vieja.

**El Reino** opina que no habiendo ocurrido ningun suceso extraordinario que justifique una promocion demasiado considerable, esta quedará reducida á dos ó tres nombramientos que se publicarán el 19 de este mes, día del santo de S. M. la Reina.

**El director general de infantería**, señor Lersundi, después de haber revisado los batallones de dicha arma que guarnecen á Barcelona, salió el domingo para Tarragona.

**Ha oído «La Epoca» y lo repite**, pero sin responder de su certeza, que el Sr. Herrera, jefe hoy del apostadero de la Habana, así como el señor Rubalcaba, que se halla al frente de la Junta consultiva, van á ser elevados á tenientes generales. El brigadier Sr. Sibila, que está prestando tan distinguidos servicios mandando la escuadrilla de Santo Domingo, dice que tambien va á ser promovido á jefe de escuadra.

**Han sido aprobadas todas las propuestas** de recompensas formuladas por el capitán general de Santo Domingo.

**En propuesta reglamentaria** ha sido promovido á intendente de ejército del cuadro, el intendente de division más antiguo D. Bernardo Lersundi; á intendente de division, el sub-intendente más antiguo, D. Sebastian J. Urtasun, y en la vacante que este deja, el comisario de primera clase D. Angel Gil de Brena.

**A consecuencia de la Real orden** de gracias del 10 de Octubre último, han sido promovidos en el cuerpo de administracion militar á sub-intendentes militares D. Manuel del Muro y Sanchez y D. José de Prados y Llanés; á comisarios de guerra de primera clase, los de segunda, D. Rafael Gostaca y D. Carlos Fon; á comisarios de guerra de segunda clase D. Carlos de los Barros y D. Manuel Arias Valdés; á oficiales primeros, D. Manuel de Torres y Rivera y D. Enrique Clausells, y á oficiales segundos, D. Federico García y Robles y D. Eugenio Tholac.

**Se ha concedido la pension anual** de 1.500 reales en la cruz sencilla de San Hermenegildo á D. Cayetano Tot y Galtas, teniente coronel graduado, segundo comandante de infantería, retirado en esta corte, que cuenta la antigüedad de 17 de Mayo de 1837 en dicha cruz.

Igual concesion se ha hecho en favor de D. Arcadio Calderon y Ansoategui, brigadier de la armada, que cuenta en la expresada cruz la antigüedad de 25 de Abril de 1839.

**Por Real orden de 28 de Octubre** suscrita por el ministro de Marina, se han mandado proveer, con arreglo al reglamento orgánico del cuerpo de maquinistas de la armada, anorbado por Real decreto de 14 de Octubre del año último, nueve plazas de segundos maquinistas, 12 de terceros, 15 de cuartos y 24 de ayudantes de maquinistas; que se distribuirán por iguales partes entre los tres arsenales de la Península, cubriéndose las plazas de cada clase en la proporcion referida con los candidatos que re-

sultando aprobados obtengan las mejores notas en los exámenes que al efecto se celebrarán, conforme á lo prescrito en el citado reglamento, el 15 de Diciembre próximo; sin que adquieran derecho los examinados en un arsenal á las plazas que en cualquiera de los otros quedasen sin cubrir por falta de aspirantes aprobados.

**Ayer se verificó un simulacro en** la delia de los Carabanchales, en honor del general tuncino. Tomaron parte en él ocho batallones de infantería. A las diez salieron las tropas de los cuarteles. Se hicieron maniobras de ataque y defensa.

El general Gasset lo dirigió. Según parece, uno de los disparos que hizo al blanco la artillería fué origen de algunas desgracias, puesto que una de las granadas fué á parar al punto que ocupaba el batallon cazadores de Arapiles, y resultaron cinco heridos. La concurrencia de curiosos fué bastante numerosa, y asistieron, además del ministro de la Guerra y capitán general de Madrid, gran número de jefes y oficiales de los que residen en esta corte.

**Hoy por la tarde se cantarán en la** parroquia de San Martin solemnemente visperas, y mañana se celebrará la fiesta de su glorioso titular y patrono, con Misa y sermón, que predicará el Sr. D. Vicente Pastor, capellan del Monte de Piedad, y á las cuatro de la tarde completas y procesion para reservar. Asistirá al coro ámbos días una escogida reunion de profesores.

## ULTIMA HORA

TELEGRAMAS.

(Servicio particular del PENSAMIENTO ESPAÑOL).

PARIS, (recibido el 10 por la tarde.)

El Rey de los belgas ha salido hoy por la mañana de Lyon y llegará esta noche á Paris.

El Monitor publicará muy en breve una nueva nota en forma de despacho de Drouyn de Lhuys al baron de Malaret, embajador de Francia en Turin, contestando á los despachos de Nigra y de Lamarmora.

Ayer, Drouyn de Lhuys ha dado un banquete, al cual han asistido los Sres. Istúriz, Pacheco y Henri Bulwer.

New-York, 29.

El general Grant y el general Butler han hecho el día 27 un gran reconocimiento y han encontrado á los confederados dispuestos al ataque. El general Grant ha sido rechazado con pérdidas considerables.

El general Hood amenaza el Estado de Tennessee.

Las noticias del Missouri son contradictorias.

Nueva-York, 31.

El general Grant ha vuelto á ocupar sus posiciones anteriores. Hood ha atacado á Decater y ha sido rechazado.

Los Estados del Sur han alistado treinta mil negros.

Las noticias relativas á la evacuacion de Atlanta por el general Sherman son contradictorias.

En la Bolsa de hoy se han cotizado los valores á los precios siguientes:

Títulos del 3 por 100 consolidado, 48-60 no publicado. Obligaciones del Estado para subvencion de ferrocarriles, 87-75 no publicado. Acciones del Banco de España, 478 no pub.

todas las eventualidades de una gran guerra, queriendo se contraigan sobre el particular compromisos formales. Mas semejante manifestacion no ha recibido favorable acogida por parte del Gabinete inglés, el cual, si desea entenderse con el de Paris, no quiere atarse las manos ni contraer obligaciones para un porvenir que puede ser lejano. Nueve dias despues, tratando dicho embajador sobre el mismo asunto, vuelve á escribir: «He sabido por un colega mio, que este Gobierno ha resuelto no entrometerse por ahora en los asuntos de los demas paises, de modo que nada emprenderá consiguientemente en nuestro favor. No existe tampoco, según me asegura el mismo colega, intimidad, verdadera entre los Gabinetes de Londres y de Paris, los cuales siguen desconfiando el uno del otro.» Y qué motivo de desconfianza supone dicho diplomático en el Gabinete de Paris? Oigase como él mismo nos lo revela, poco despues de las palabras citadas. «El Gabinete de Paris siempre teme que en caso de una gran crisis europea, acabe Inglaterra por ponerse de lado de los enemigos de Francia.»

Esos hechos y disposiciones de la Gran-Bretaña, nos demuestran que no corren por allá vientos favorables para la revolucion, y que caso de refugiarse la reaccion del Norte al Mediodia de Europa, lejos de tener que temer á Inglaterra, podrá esperar auxilio y apoyo de ella.

Cuya actitud inglesa debe atribuirse á las razones, no sólo probables, sino verosímiles, que conviene recordar.—Obra, en primer lugar, no por amor á los principios y á las ideas, sino en razon de sus intereses; y como quiera que éstos no pueden perjudicarse por la prepotencia rusa ó alemana, y si mucho por la francesa, de ahí que se incline más á tolerar aquella que ésta.—No le agrada, en segundo lugar, ocupar un puesto secundario, sino que quiere el primero, y eso sin sacrificio de gente ni dinero. Ahora bien: coaligada con Francia, Inglaterra ocupa el segundo puesto, y está amenazada de verse envuelta en vicisitudes peligrosas y costosas, mientras que, unida al Norte, puede evitar estos peligros si quiere. Por fin, el Imperio francés representa los principios del 89, rechazados en Inglaterra por la historia, la tradicion, las costumbres y las leyes, y sobre todo por ese

despago que ocasiona en la Gran-Bretaña todo lo que es frances, ó instrumento de poderío en manos de Francia. No hay, pues, nada menos probable, políticamente hablando, que la alianza de Francia é Inglaterra, ni en cambio nada tan verosímil como la liga de esta última con las Potencias del Norte. Ahora, pues, sin la alianza anglo-francesa no puede conjurarse el movimiento de reaccion iniciado en el Norte, que lanzado, arroja un reto en todos los campos en que hasta hoy la revolucion ha conseguido asentarse.

Victoriosa ésta hoy en Italia, proyecta extenderse desde allí á toda Europa; nada tan natural, pues, como que apercibiéndose á una gran batalla, para sostenerla tenga el presentimiento de sucumbir en ella. Sobre Italia, pues, se concentran todas las miradas, y á ella debemos por consiguiente dirigir las nuestras en esta reseña.

Sin ser tan cortos que aseguremos alcanzado ya el triunfo por la reaccion en Italia, tampoco somos tan ciegos que no reconozcamos que en ella está luchando. Vémosla en ese brigandaje, que perseguido hace cuatro años por un ejército militar, otro de polizontes y otro de empleados, lejos de desaparecer se extiende y envalentona cada día más, á despecho de la ley Pica, que es ley á la vez de terror, de sospechas y de prepotencia militar, en un pais que se dice resucitado á la libertad política, á la igualdad de derechos y al predominio del sufragio popular. Vémosla en ese mal talante que presentan todas las poblaciones subyugadas más por el odio que por la espada piemontesa: talante que se manifiesta por todos los intersticios que tiene, que dejar abiertos un Gobierno. Por más que se esfuerce en reprimir toda manifestacion de descontento.

Vémosla en esa division, ó más bien encarnizamiento con que los partidos se lanzan uno á otro al rostro los estigmas de incapacidad, inmoralidad y traicion. Vémosla en ese agrupamiento que va obrándose, de partidos, por decirlo así, seccionales, los cuales bajo el nombre de partido piemontes, napolitano, toscano y lombardo, cometen el más grave atentado que pueda imaginarse contra el principio generador de la revolucion italiana, que es precisamente el de unidad. Vémosla, por fin, en los temores y esperanzas de que es diariamente eco la prensa italiana, cu-

## LA REACCION EN EUROPA.

¡La reaccion! Hé ahí la palabra que está en todos los labios desde algunos meses: deseada por unos, y temida por otros, el hecho es que todos la mencionan, y más particularmente, como es natural, aquellos que más la temen. Recordáranse todos los periódicos que estan ligados con la revolucion, y veremos que hace mucho tiempo todos ellos están impregnados, por decirlo así, de dicha idea. Un día la hallan próxima á estallar, otro la dan ya por realizada y en todo su vigor; ya se inicia, según ellos, sobre las orillas del Eyder, ya va á recibir su cumplimiento sobre las del Pó. Discútenla, ora como posible, ora como imposible, llegando hasta señalar sus autores, los que han de llevarla á cabo y sus víctimas.—Aquí se forman partidos para enfrenarla y aun destruirla; allí se suponen alianzas de Reyes para desenvolverla ó para darle muerte. En una palabra, bajo las mil formas de que se han valido para presentarla, es siempre la misma y única idea: la reaccion está en Europa, diferenciándose sobre el particular los periódicos conservadores de los revolucionarios, en que en vez de ser los autores de la noticia y de batirla, se han hecho de ella el eco, repitiéndola igualmente en sus columnas. Merece, pues, llamar la atencion semejante hecho, tanto por su universalidad, cuanto por la persistencia que revela.—Al difundirse tanto dicha idea, é ir aumentando sus proporciones todos los dias en medio de la discusion, en vez de irse debilitando, tiene por fuerza que apoyarse en algun fundamento que la dirige y sostiene. Y, ¿cuál es este? La contestacion constituye el problema que nos proponemos resolver en este artículo, con el doble fin, peculiar de esta Revista, de tener á nuestros lectores al corriente de los hechos contemporáneos, y el más importante de mostrarles el desenvolvimiento de los grandes principios morales en el trascurso de los sucesos.

Echemos, como preliminar, una ojeada sobre el estado actual de Europa, para ver qué política prevalece en ella, si la reaccionaria ó la revolucionaria.

Y comenzamos por Alemania, donde empezaron á señalarse los indicios de reaccion: hace un año que estalló en aquel extenso pais una grave excision, que al debilitar en una lucha de reciproca preeminencia á sus Estados principales, alimentó poderosamente las esperanzas de la revolucion. Al tomar Austria y Prusia una actitud no sólo de apartamiento sino de rivalidad respectiva, los Estados pequeños de la Confederacion, tuvieron que manifestarse ya por una ya por otra ó ya indecisos entre ámbas, llegando á ser así á la Dieta germánica una reunion de fuerzas contrapuestas, cuerpo sin movimiento y sin vida, y los alemanes revolucionarios sacaron el mayor provecho de semejante impotencia de la Confederacion, esforzándose por sustituir á la union de los Estados alemanes que resultaba ya imposible ó estéril, la de los pueblos, bajo cualquier cetro que fuese, con tal de que coadyuvara este al logro de su propósito. De aquí todas las dificultades que nacieron en el régimen interior de los diferentes Estados, en los que ardian los ánimos, mientras la autoridad vacilaba.—En Berlin, lucha abierta y obstinada entre el Parlamento y el Rey; obstáculos en Viena para reunir en un mismo Parlamento á los diputados de los diversos Estados que componen el Imperio austriaco. Las cuestiones, húngara, polaca y danesa, llevaban en pos de sí tres grandes ocupaciones para la política alemana, tres grandes motivos para distraer las fuerzas de Austria y Prusia, impidiendo su libre accion. Así lo tenía preparado la revolucion apercibida á recoger el fruto en un día dado.

Ahora bien, las cosas han variado, sucediéndose la alianza de las dos grandes Potencias á la division que entre ellas se deseaba. Las esperanzas de la revolucion se han con-



PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Andrés Avelino, confesor.  
SANTO DE MAÑANA. San Martín, Obispo y confesor.

CULTOS RELIGIOSOS.

Se gana la indulgencia plenaria de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San Martín, donde se celebrará a su glorioso titular. Por la mañana habrá Misa mayor con sermón, que predicará D. Vicente Pastor y López, y por la tarde solemnidades completas y procesión de reserva.

En la iglesia de las Descalzas Reales se celebrará la función mensual a Nuestra Señora del Milagro, estando S. D. M. expuesto todo el día.

La Real cofradía de Nuestra Señora de la Misericordia sigue celebrando las solemnes funciones y novena a su excelsa Patrona y titular en la parroquia de San Sebastián. A las diez será la Misa mayor con manifestación y sermón, que predicará D. Joaquín Gómez Mogena; y por la tarde a las cuatro se rezará la Estación, Rosario, después el sermón, que predicará D. Vicente Pastor y López, en seguida la novena, gozos y reserva, terminando con la letanía y Salve en el altar de Nuestra Señora.

En la parroquia de San Luis comienza la novena anual a Nuestra Señora del Consuelo. A las cuatro de la tarde se manifestará a S. D. M., se rezará la Estación y el Rosario, después el sermón, que predicará D. Ambrosio de los Infantes, terminando con la novena, gozos, reserva, Letanía y Salve.

También continúan los ejercicios del mes de las Animas, a la misma hora, y predicarán: en San Ignacio, D. Luis Peraltas; en el Carmen Calzado, D. Modesto Rodríguez, y en Italianos, D. Eugenio Paños y Quintana.

En la parroquia de Santa María principia al anochecer una devota novena en sufragio de las Almas del Purgatorio, y dirá el sermón D. Emilio Moreno Cebada.

En la iglesia de Jesús Nazareno se obsequiará a Nuestro Divino Redentor con la solemnidad que los viernes anteriores.

En las Trinitarias se celebrará el culto semanal a los Sagrados Corazones de Jesús y de María.

Por la noche predicará en la Bóveda de San Ginés el Sr. Infantes.

En el oratorio del Olivar se celebrarán devotos ejercicios: al anochecer se rezará el Santo Rosario, al que seguirá la meditación y plática que hará D. Rafael Izaga.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora del Milagro en las Descalzas Reales, ó la de la Fuencisla en Santiago.

Se reza de San Martín, Obispo, con rito doble y ornamento blanco.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia, continúan en esta corte, sin novedad en su importante salud.

REALES DECRETOS.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en

declarar cesante, con el haber que por clasificación le correspondo, a D. Salvador Muro y Colmeares, gobernador de la provincia de Zamora, quedando satisfecha del celo é inteligencia con que ha desempeñado dicho cargo.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Zamora, a D. Fermín Ladrón de Cegama, cesante del mismo cargo.

Dados en Palacio á nueve de Noviembre de mil ochocientos sesenta y cuatro.—Están rubricados de la Real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Ramon María Narvaez.

MINISTERIO DE MARINA.

Real decreto.

Conformándose con lo que me ha propuesto el ministro de Marina, de acuerdo con el dictamen del Consejo de ministros, vengo en promover al empleo de teniente general de la Armada á los jefes de escuadra D. Segundo Díaz Herrera y Mello y D. Joaquín Gutiérrez de Rubalcava y Casá; y al de jefe de escuadra al brigadier D. Manuel Sivila y Posada, todos en clase de supernumerarios hasta las primeras vacantes que ocurran.

Dado en Palacio á nueve de Noviembre de mil ochocientos sesenta y cuatro.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Marina, Francisco Armero.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Reales decretos.

Vengo en nombrar vocal de la clase de libre elección del Consejo de gobierno y administración del fondo de redención y enganches del servicio militar á D. Antonio de Echenique, director de la Caja general de depósitos, en las resultas de la vacante que existe por pase á otro destino del teniente general D. Antonio Blanco y Castañeda.

Atendiendo á los méritos y servicios del brigadier D. Felipe Ginovés Espinar y de la Parra, y á los que especialmente ha prestado en el ejército de operaciones de la isla de Santo Domingo, vengo en promoverle al empleo de mariscal de campo.

Atendiendo á los méritos y servicios del brigadier D. Joaquín del Solar é Ibañez, vengo en promoverle al empleo de mariscal de campo en el turno correspondiente á la primera vacante que ocurra.

Dados en Palacio, á ocho de Noviembre de mil ochocientos sesenta y cuatro.—Están rubricados de la Real mano.—El ministro de la Guerra, Fernando Fernandez de Córdova.

REAL ORDEN.

La Reina (Q. D. G.) ha tenido á bien nombrar al mariscal de campo D. Joaquín del Solar é Ibañez segundo cabo de la capitania general de las islas Filipinas y subinspector de infantería y caballería de aquel ejército, cuyos destinos se hallan vacantes por haber quedado sin efecto el nombramiento del de la misma clase D. Rafael Izquierdo y Gutierrez.

De Real orden lo digo á V. E. para su conocimiento y fines consiguientes. Dios guarde á V. E. muchos años.

años. Madrid 9 de Noviembre de 1864.—Córdova.—Señor capitán general de Extremadura.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Real decreto.

Vengo en nombrar para la plaza de inspector de distrito del cuerpo de telégrafos, que resulta vacante por fallecimiento de D. Ramon de Frias, al director de seccion de primera clase del mismo D. Francisco Dolz del Castellar, en turno de antigüedad.

Dado en Palacio á nueve de Noviembre de mil ochocientos sesenta y cuatro.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de la Gobernacion, Luis Gonzalez Brabo.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Real decreto.

En vista del expediente promovido á instancia de don Policarpo Cía, inspector general de segunda clase del cuerpo de ingenieros de Minas y director de la Escuela especial del ramo, del que resulta justificada en legal forma la incapacidad física absoluta en que el mismo se encuentra para continuar en el servicio del Estado, vengo en concederle la jubilacion con el haber que por clasificación le corresponda; concediéndole al mismo tiempo, en recompensa de sus merecimientos y buenos servicios, los honores de inspector general de primera clase del propio cuerpo.

Dado en Palacio á nueve de Noviembre de mil ochocientos sesenta y cuatro.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Fomento, Antonio Alcalá Galiano.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Dirección general del registro de la propiedad.—Sección 4.ª.—Notariado.

Ilmo. Sr.: El art. 97 del reglamento para la ejecución de la ley del notariado dispone, en términos generales, que las legalizaciones lleven sobrepuerto un ejemplar impreso del sello del colegio, por el que los interesados abonarán 12 rs. Segun el tenor literal de esta disposición, parece inferirse que ha de usarse el mismo y único sello en todas las legalizaciones, aún en las de oficio y de pobres; y no siendo esto procedente, la Reina (Q. D. G.) se ha dignado mandar que las juntas directivas de los colegios de notarios abran y estampen un sello para las legalizaciones de oficio y otro para las de los documentos, cuyo coste sea de cargo de las personas y clases que gozan del beneficio de pobreza: ámbos sellos serán iguales al que vienen usando los colegios en virtud de la Real orden de 5 de Enero de 1863, sustituyéndose ahora únicamente la cifra que indica el importe del sello con las palabras *oficio* ó *Pobres* respectivamente, y entendiéndose esta resolución sin perjuicio de que las actas á que den lugar dichas legalizaciones se extiendan en papel del sello correspondiente, con arreglo á lo dispuesto en el Real decreto sobre uso del papel sellado.

De Real orden lo digo á V. I. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid, 9 de Noviembre de 1864.—Arrazola.—Señor director general del registro de la propiedad.

Fondos Públicos.

COTIZACIÓN DEL DIA 9 DE NOVIEMBRE DE 1864.

	CAMBIO AL CONTADO.	
	Publicado.	No publicado.
Títulos del 3 p. consolidado.	48-80 y 85	"
Inscripciones en el Gran Libro al 3 p. id.	49 pequeños.	"
Títulos del 3 p. diferido	43-75	"
Inscripciones en el Gran Libro.	"	"
Material del Tesoro preferente con interés.	"	"
Idem no preferente, con interés.	"	"
Idem sin interés.	"	"
Participes legos convertibles á 3 p. id.	"	"
Idem del 4 y 5 por 100.	"	"
Deuda amortizable de primera clase.	39-50 42-00	"
Idem amortizable de segunda idem.	24-50 25-25	"
Deuda del personal.	"	23-70
Deuda municipal de sisas del ayuntamiento de Madrid, con 2 1/2 de interés anual.	"	"
ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES, 3 p. ANUAL		
Emission de 1.º de Abril de 1850, de 4 0000 rs.	"	94
Idem de 4 2000 rs.	"	94-25
Idem de 1.º de Junio de 1851, de 4 2000 rs.	"	"
Idem de 31 de Agosto de 1852, de 4 2000 rs.	"	92-50
Idem de 9 de Marzo de 1853, procedente de la de 13 de Agosto de 1852, de 4 2000 rs.	"	"
Idem 1.º de Julio de 1856 de 4 2000 rs.	"	93
Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1858.	"	93
Del Canal de Isabel II, de 4 000 rs. 8 0/10 anual	106	"
Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriiles. s. c.	87-50 y 25	"
Acciones del Banco de España.	"	178

Mercado de Madrid.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER.

2485 fanegas de trigo.  
4189 arrobas de harina de idem.  
" libras de pan cocido.  
2410 arrobas de carbon.  
418 vacas que componen 46684 libras de peso.  
592 carneros que hacen 12281 libras de peso.  
259 cerdos degollados que hacen 15402 libras de peso.

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.

Trigo. . . . . de 43 á 50 Rs. vn.  
Cebada. . . . . de 28 á 30 Id.  
Algarroba. . . . . de n á 30 Id.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 9 de Noviembre de 1864.

HORAS.	Barómetro reducido á 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Reaumur.	Centigr.		
6 m.	702,92	-0,7	-2,2	N. ....	Celaje.
9 m.	703,29	0,6	0,7	N. ....	Idem.
12 . . .	703,80	5,0	6,1	S. ....	Idem.
3 tar. .	704,84	5,3	7,9	S. O. . .	Idem.
6 tar. .	704,89	2,0	4,2	S. O. . .	Idem.
9 noch.	702,02	0,2	2,5	S. O. . .	Idem.
Temperatura máxima del día. . . . . 7,4 9,2					
Temperatura mínima al sol. . . . . 16,4 20,8					
Temperatura mínima del día. . . . . -1,8 -2,3					
Evaporacion en las 24 horas. . . . . 1,5 milímetros.					
Lluvia en id. id. . . . . 0,0 idem.					

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer ha llovido en Sevilla.

OBSERVATORIO IMPERIAL DE PARIS.

LINEAS TELEGRÁFICAS DE FRANCIA.  
Estado atmosférico en varios puntos de Europa el día 4 de Noviembre de 1864, á las ocho de la mañana.

LOCALIDADES.	Barómetro en milímetros á 0° y al nivel del mar.	Temperatura en grados centígrados.	Dirección del viento.	ESTADO DEL CIELO.
S. Petesburgo.	766,4	-9,4	N. ....	Sereno...
Stokholm.	770,7	-7,0	O. ....	Cubierto.
Copenhague.	769,5	2,5	O. N. O.	Cubierto.
Viena.	772,6	2,1	S. O. ....	Sereno...
Leipzig.	769,8	4,6	N. E. ....	Cubierto.
Berna.	774,7	1,1	N. E. ....	Despejad.
Greenville.	774,3	3,8	S. O. ....	Nubes.
Bruselas.	772,8	4,8	N. ....	Cubierto.
Dunkerque.	772,5	2,9	E. ....	Despejad.
Paris.	766,5	2,7	E. ....	Cubierto.
Bordeaux.	772,4	10,0	N. E. ....	Idem.
Lyon.	767,3	11,0	E. ....	Idem.
Turin.	763,9	17,0	S. ....	Casi obto.
Florenzia.	763,4	14,3	N. O. ....	Despejad.
Roma.	766,3	16,2	O. N. O.	Idem.
Nápoles.	766,3	16,2	O. N. O.	Idem.

ESPECTACULOS.

TEATRO DEL CIRCO. Funcion para hoy á las ocho de la noche.—La funcion se anunciará por carteles.

TEATRO DE VARIETADES. Funcion para hoy á las ocho de la noche.—Libertad en la cadena.—Balle.—Una idea feliz.

TEATRO DE LA ZARZUELA. Funcion para hoy á las ocho de la noche.—Jugar con fuego.—Sistema homeopático.

CAMPOS ELISEOS. Funcion para hoy á las cuatro de la tarde.

Por todo lo no firmado, MANUEL DE TOMAS.

Editor responsable, D. MANUEL DE TOMAS.

Imprenta de Tejado, calle de Silva, núm. 47, bajo.

vertido en miedo, y la impotencia de la Confederación se vuelve ahora actividad emprendedora y eficaz. El acuerdo entretanto de las Potencias occidentales, única fuerza verdadera del derecho nuevo con que la revolución intentaba reemplazar el derecho antiguo de Europa, se limita á general reserva y precauciones, teniendo que confesar que su actitud más acertada hoy, es la de no hacer nada; *inertia sapientia*. El Congreso general de los Soberanos en París no se lleva á efecto, mientras la reunion de algunos ministros en Londres no da resultado alguno, y en Berlin y Viena se restablece entre tanto una paz, que es toda en ventaja de Alemania. Rechberg y Bismark, dice la prensa italiana, en el sistema que han adoptado para abatir la revolucion, dan prueba de tener un programa con principio de accion; y al reunir las fuerzas de que disponen, ponen á servicio de la bandera que impugnan, un millon de bayonetas aguerridas. ¡No más Olmutz ni Viena! exclama la prensa alemana, mientras las banderas austriaca y prusiana ondean la una al lado de la otra!

El desenlace de la cuestion danesa prueba dicha union, pues ya se le considere en el fondo, ya en el modo como se ha realizado, significa una verdadera reaccion. En el fondo, porque triunfó el derecho de la Confederación alemana, desconocido y pisoteado por el partido de la *unidad escandinava*; en el modo, porque se ha quitado al partido de la *unidad alemana* todo pretexto para aprovechar una causa justa en pro de las injusticias que intentaba. Hase dado un golpe maestro á dos fracciones igualmente revolucionarias, que bajo el nombre de nacionalidad buscaban, en la Escandinavia la una, en Alemania la otra, la aplicación del derecho moderno que ha prevalecido en Italia.

Otro resultado es el brio que por doquier en Alemania ha adquirido el partido conservador, perdiéndolo en cambio, así en Berlin como en Viena, los agitadores políticos que han cesado de avivar el fuego de intestinas discordias. En Baviera tambien los conservadores han vuelto á tomar las riendas del Estado, y devuelto el ánimo y la confianza á todos los pequeños Estados de Alemania, oponen una barrera á la revolucion. Así que, en toda Alemania, donde más, donde menos, cuenta la revolucion con derrotas, ó las teme,

Y lo mismo ocurre en Rusia: subyugada Polonia, vencido el Cáucaso, refrenada Suecia y abandonada Dinamarca, sus armas vencedoras imponen respeto y miedo á todos los revolucionarios de Europa. Sus rencores con Austria se han calmado del todo, y reemplázalos una amistad íntima, á la par que se han estrechado sus relaciones con Prusia, con motivo de la guerra de Dinamarca, y que respecto de Alemania, á la que antes miraba con indiferencia, se nota hoy que existen estudiadas caricias: tres hechos que hacen más que probable la alianza afirmada como existente por los políticos más expertos, aunque sea todavía pública; alianza que hasta los que más dudaban de ella, creen que está próxima á realizarse. Hay abundancia de documentos en apoyo de semejante suceso: ya los despachos diplomáticos que han visto la luz pública despues de terminada la guerra entre Dinamarca y Alemania en el Congreso de Londres; ya la entrevista verificada entre los tres Soberanos del Norte; ó ya las explicaciones ó protestas que respecto del hecho señalado han dado los periódicos más autorizados que se consideran órganos de los diferentes Gobiernos de Europa.

Si del Norte venimos á Occidente, tampoco nos faltarán indicios manifestos de la reunion. ¿De dónde, si no, procede la inercia del Gabinete de París en la cuestion danesa? ¿De dónde la negativa que han dado las Tullerías á las proposiciones del Gobierno piemontés? ¿De dónde los esfuerzos hechos, aunque inútilmente, hasta hoy para entenderse con Inglaterra en un pacto común? De que aislada hoy Francia, no puede sin peligro de la vida proseguir en el camino emprendido, y se ve así obligada á dejar hacer, por más que la cueste el sacrificio de alguno de esos sus principios que tanto encareciera hasta ayer. Merece notarse el siguiente párrafo del despacho, fecha 12 de Julio último, escrito por el embajador danés en París: «Cualquiera que sea el lenguaje del ministro de Negocios extranjeros, y de los órganos oficiales y semi-oficiales de Prusia, no dudó en afirmar que es grandísima la influencia que las tres cortes del Norte ejercen sobre el Gobierno del Emperador, el cual demuestra una natural condescendencia en favor de Alemania, y no sin hacer hincapié en la manifestacion hecha por el Emperador al señor

de Beust, llegado últimamente á Paris, al que aseguraba más ó menos categóricamente que se opondría á que Alemania tomase posesion de todo el Schleswig: «concesion que equivale al desistimiento del principio de nacionalidad en favor del derecho de conquista.»

La declaración que ha hecho, no ha mucho, M. Drouyn de Lhuys, acerca de la incorporación eventual del Schleswig á la Confederación, prueba claramente que el Emperador «está resuelto á no salir de su actual reserva, cualesquiera que sean los acontecimientos.»—Dos cosas observamos en dicho párrafo: la reserva para obrar en el orden de los hechos, y el abandono del principio de nacionalidad en el orden de las ideas: cosas ámbas, que si no se atribuyen á la reaccion, no sabemos cómo puedan explicarse. Y ámbas no sólo caracterizan la situacion actual, sino que son indicios de lo porvenir. Ha podido triunfar la revolucion en algunos países de Europa, merced al apoyo militar ó al menos diplomático de Francia; cuando le falte este, tendrá aquella que sucumbir más ó menos tarde; con tanto más motivo, si á la falta de cooperacion se une el abandono de los principios á cuya sombra ha podido la revolucion alcanzar algunas victorias.—Nacionalidad, sufragio popular, hechos consumados, no intervencion: hé ahí cuatro palabras mágicas que han exaltado el cerebro de los pueblos y encadenado la accion de los Gobiernos, al ser proferidas por el que se halla al frente de medio millon de bayonetas decididas. Y al empezar este á abandonar un principio para un caso particular, tendrá que irlos abandonando sucesivamente todos en todos los casos.

Otro apoyo con que en Occidente contaba la revolucion, fuélo Inglaterra; y no podemos afirmar que tambien en aquellas islas ha empezado á manifestarse la reaccion? Creemos que sí, aunque se verifique de un modo más encubierto y casi misterioso. No estamos en los secretos de los Gabinetes, y no podemos adivinar, por tanto, lo que haya de verdadero en esa voz que corre sordeamente entre los veteranos más astutos de la política, acerca de que la intimidad que ha seguido hoy á las antiguas desconfianzas entre las cortes del Norte, es obra todo de Inglaterra. Dejamos ese hecho, aunque cier-

to para nosotros, y nos ceñimos á tres hechos que son tan verdaderos en su fondo como de clara significacion. Estalla la revolucion en Polonia, sin que señalemos aquí por cuál consejo ó impulso de quién: es lo cierto que los consejos, *meetings*, amenazas de la prensa inglesa, y de su diplomacia ante la Rusia, contribuyeron muy mucho á alimentar el fuego. Y en realidad Inglaterra fué la que impidió todo auxilio eficaz para los polacos, siendo así la causa principal de la derrota que sufrieran ante las fuerzas desiguales de Rusia. Y en Dinamarca se repite el mismo juego. ¡Ay! se grita en todos tonos en Londres; ¡ay de Alemania, si toca un cabello siquiera de la inocente y generosa Dinamarca! que nuestra escuadra la defienda, y en caso necesario, la vengaría. Mas la suerte, como debia esperarse, favorece á los alemanes. Desde que las armas danesas sufren un desaire, realizase un armisticio y se reúne en Londres un Congreso. Y ¿cuál es allí el lenguaje del Gabinete de San James? «Daneses, nada teneis que esperar de Inglaterra; arreglaos pues como mejor podais con Alemania, á la que habeis ofendido al negar á los Ducados la Constitucion ofrecida.» Y así, queda Dinamarca á merced de sus enemigos. Llega por fin la entrevista de los tres Soberanos del Norte, anudándose entre las tres cortes una intimidad cordial que hace vislumbrar la reaparicion de la Santa Alianza. Intimidase al Occidente, y el Gabinete de París para parar el golpe, se esfuerza cuanto puede en pró de una alianza entre Inglaterra y Francia, encaminada á oponer un dique á la corriente reaccionaria que nace del acuerdo de los Soberanos del Norte y amenaza dar al traste con el edificio político elevado á tan duras penas al Sur y al ocaso de Europa. —Oigamos, pues, por boca autorizada, el éxito en Londres de las gestiones parisienses. El Sr. Jorben-Bille, embajador danés en Londres, escribe con fecha 6 de Julio, lo siguiente á su Gobierno: «He sido informado de que el Gabinete de París ha hecho últimamente gestiones más ó menos directas para establecer una inteligencia íntima llamada á obrar una alianza entre Francia é Inglaterra, en presencia de la probable coalicion de las tres Cortes del Norte. Dicen que el Gabinete de París desea ponerse de acuerdo para